



IX Foro de Producción e Investigación Artística

Foro de Necesidad y Urgencia

(nos)

¿Cómo sostener ~~el deseo~~
en un contexto de crisis?

DECRETOS / DECRETAMOS / DECRETEMOS

1.

Eje Prácticas colaborativas: afectividad, colectivos y resistencias

Coordinaron Manuel Molina y Eugenia Roldán

VISTO

Que el encuentro físico y grupal se ha tornado difícil de sostener.

Que el deseo es una fuerza que sostenemos y que nos sostiene, en un borde con el contagio que expresa la era virósica en la que vivimos y de la que podemos aprender tácticas antiprofiláctias, antiaislamiento y antiencierro.

Que los grupos y equipos de investigación y producción operan como células de lo colaborativo, en relación a otras escalas del colectivo, como lo interpersonal o lo masivo.

Que la situación contextual del deseo aparece como doblemente determinada: (1) como una fuerza de impulso, una pulsión, una inquietud, una energía eléctrica necesaria

para la acción (Sabater); (2) una coyuntura política de mierda, un desfinanciamiento radical, que genera cada vez más excusas para no estar.

Que los proyectos colectivos existen para hacer que las cosas difíciles de hacer se vuelvan posibles.

Que en Argentina los proyectos de investigación y producción en artes siempre han estado en crisis, al borde de la precariedad.

Que sin embargo la precarización hoy es abismal.

Que entre el deseo y el dinero hay una relación intrínseca y compleja.

Que necesitamos no usar al deseo para justificar la precarización en las artes.

Que es necesario preguntarnos: ¿Cuándo y cómo se pierde el deseo de seguir?

Que el trabajo público en investigación y producción en artes nos pone en una encrucijada permanente con la precarización y explotación docente.

Que es el espacio vacío en el centro del grupo y los materiales concretos que allí se ensayan los que nos nuclea, nos mueve, nos despiertan la afectividad y la potencia de la creatividad.

Que es el hacer sensible lo que genera experiencia.

Que el deseo posee también un costado bajón, análogo a la gula, el ser glotón, donde se cuele la voracidad capitalista y la inercia productivista.

Que resulta fundamental preguntarnos cómo desautomatizar el impulso ciego a seguir.

Que es una necesidad básica y urgente el silencio, la contemplación, el no-hacer como práctica sensible y creativa.

Que el deseo se encuentra en una constelación con los trabajos concretos, con las tareas cotidianas y las estrategias de supervivencia, como el dormir, el comer, el descansar, el materner, el amar.

Que el deseo no es lo mismo que el compromiso.

Que el deseo se mueve junto con los roles del hacer colaborativo, los temas, los objetos de trabajo, las materialidades, y de cuya mutabilidad pende su supervivencia.

Que la crisis es una oportunidad para repensar, como ahora, aquí, en este Foro.

Que los equipos de producción e investigación operan como una red, llena de agujeros y nuditos, que nos contienen, y que son esos agujeros los que definen lo colaborativo.

Que resulta fundamental comprender la paradoja y sus efectos entre el deseo de hacer y la precarización laboral, el desfinanciamiento histórico de la investigación y la producción en artes y a la vez la singularidad que posee de estar permanentemente pensándose a sí misma, reflexionando sobre sus propios modos de hacer.

Que la capacidad de desnaturalizar y de desautomatizar el trabajo que tienen las artes nos dan fuerzas.

Que hay tiempos, destiempos y ritmos disímiles entre cada equipo y hacia el interior de cada equipo de producción e investigación.

DECRETAMOS

Caminar juntas, y que como al costado de un sendero en la montaña, nos hagamos el aguante cuando tengamos sed y a la sombra necesitemos tomar agua.

Interpolar lo colaborativo cuando haga falta hasta en los detalles y rincones del hacer que se presuponen o imponen como individuales, como hacer trámites o elegir un tema o material de trabajo.

Detener la aceleración neoliberal, haciendo memorias, generando registros para futuros posibles, para otras generaciones de amigas artistas investigadoras colegas.

Disputar las lógicas académicas de la productividad.

Cuidarnos de que la burocracia no trague o apague el deseo.

Volver con frecuencia a lo que nos convoca, al hacer, las prácticas que nos apasionan.

Encontrarnos con personas que nos estimulan a hacer y pensar.

Soltar la exigencia de la coherencia académica impuesta por otras ciencias y modos de producción.

Resistir desde el valor de lo que hacemos (y no desde su precio).

Ocupar los espacios.

Asumir el deseo como algo huidizo, que nos encuentra haciendo y no como una pertenencia que se tiene o se pierde.

Vivir la pasión, en su desborde de intensidad del deseo, como un afecto que nos molesta, que nos incomoda, que nos hace doler la panza.

Preguntarnos como espacio académico específicamente artístico de qué orden singular deberían ser nuestras investigaciones y producciones.

Criticar la estrategia de la resistencia como un movimiento dependiente, defensivo y heterónimo a una fuerza externa.

Buscar alianzas con los espacios autogestivos y marginales como resquicios potentes de acción.

Contagiar y dejarse contagiar de, a y con los otros.

Abrir la endogamia a través de prácticas de transferencia en otros espacios.

Ejercer el acto de la sublevación, como la capacidad de decir que no ante el atropello.

Desarrollar la imaginación para reinventar la estructura de nuestras prácticas.

Darle lugar a lo que no conocemos, a formas abiertas, porosas, a transitar la precariedad de nuestras existencias.

Situarnos en tiempos y espacios concretos y salir al encuentro de las comunidades que allí habitan.

Concientizar con la palabra y la sensibilidad contra el automatismo productivista.

Valorar y reconocer el aporte a la comunidad, tanto propio como de nuestros pares, en todos los espacios que habitamos, como una fuerza entre lo epistemológico, el hacer artesanal y el espacio doméstico.

Trabajar desde la resistencia (fuerza/intensidad) como una fuerza electro-lumínica que se transmite, pero que corre subterráneamente a su propio tiempo.

Descansar el peso del agobio individual en lo grupal.

Desarmar lo conocido y con las partes montar cosas nuevas.

Juntarse a jugar, entre el delirio y el sancocho, porque el humor es una mirada que salva.

Hacer una fiesta.

VISTO

Por definición no hay saber, investigación o práctica artística, científica y académica que sea individual.

La especificidad de la investigación en artes es que es una dialéctica de deseos individuales y colectivos y no un mandato jerárquico.

Las trayectorias investigativas están atravesadas por desfasajes temporales.

Investigar y producir SON TRABAJOS.

La poca financiación es parte del ADN de la investigación argentina y en una universidad pública única en América Latina.

Deseo, dinero y trabajo se intersectan.

Las crisis obligan a repensarnos.

La autorreflexión es parte de la propia práctica de investigación-docencia-producción.

No hay investigación posible sin un deseo que lo motorice.

El deseo es energía vital.

También es posible (y deseable) no desear, no producir.

El deseo no se tiene, se encuentra, se produce, se construye.

DECRETAMOS

Catarsis, contagio, roce para todos.

Sostener a los equipos de investigación como comunidad afectiva.

No ceder los espacios de visibilidad.

Defender los espacios físicos para el encuentro.

Defender la acción ante la parálisis que produce el desconcierto.

Resistir las propias prácticas productivistas de la academia.

Sostener el deseo porque sí, porque es inútil.

Resistir en la academia porque inventa nuevas formas de transitar la precariedad de nuestra existencia.

No cuestionar el valor de lo que hacemos, saldremos a explicar ese valor.

Seguir iluminando el futuro.

Recuperar la llama a través del humor, la fiesta y la risa.